

XXI Domingo del Tiempo Ordinario • AÑO C • Lc 13, 22-30

• Primera lectura • Is 66, 18-21 • “De todos los países traerán a todos vuestros hermanos”.

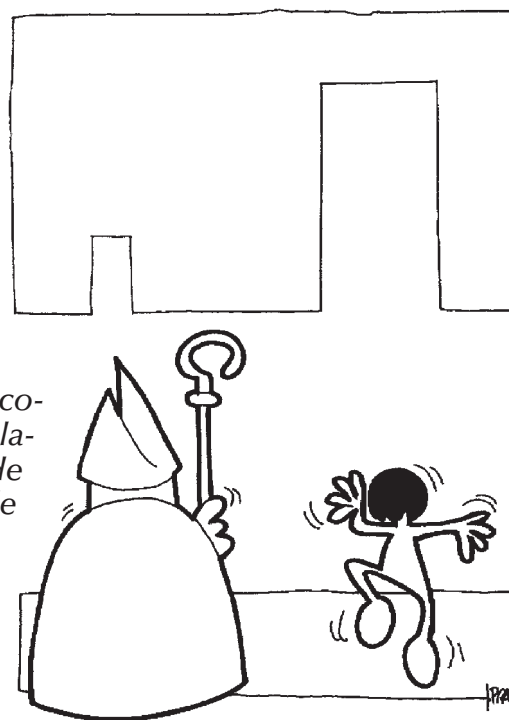
• Salmo • 116 • “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”.

• Segunda lectura • Hb 12, 5-7. 11-13 • “El Señor reprende a los que ama”.

• Evangelio • Lc 13, 22-30 • “Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios”.

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: «Señor, ¿serán pocos los que se salven?»

Jesús les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos”; y él os replicará: “No sé quiénes sois”. Entonces comenzaréis a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”. Pero él os replicará: “No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados”. Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».



AJesús le preguntan por el número de los que se salvarán; era una cuestión que preocupaba a la gente del tiempo de Jesús. En los libros del AT. en ocasiones se dice que son muchos y otras veces que serán pocos los que se salvarán.

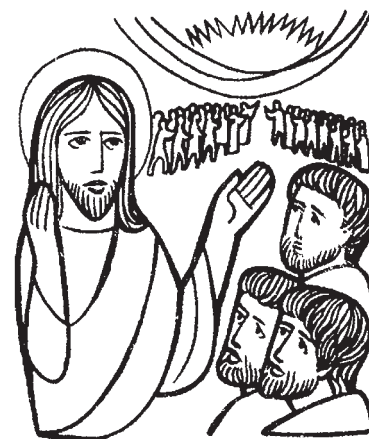
Jesús, como vemos, no responde directamente a la pregunta. Él va más a la práctica, a la vida de ahora y por tanto insiste en que tenemos que esforzarnos, que estar en tensión para poder llegar a la vida eterna. Y esto es cierto mientras vivimos Jesús nos propone seguir sus pasos que en ocasiones son complicados porque tenemos nuestras pasiones... El seguimiento de Jesús pide renunciaciones, opciones y esto siempre no es fácil. No es fácil perdonar, no es

fácil compartir, no es fácil respetar a todo el mundo, cuesta trabajar por la paz, ser humildes... Esta dificultad Jesús la expresa con la imagen de la puerta estrecha. Es ahora el tiempo oportuno, el tiempo de la conversión, el tiempo del seguimiento, el tiempo de cooperar en el Proyecto de Dios. Es ahora cuando construimos nuestro futuro, sin perder nunca de vista que Dios es nuestro Padre y que una de las definiciones que la Palabra de Dios le da es que es misericordioso.

En cuanto al número esto pertenece al secreto de Dios, Dios lo sabe.

Se nos dice que la puerta puede estar cerrada, por donde ya no se podrá entrar. Es duro «no os conozco» pero hay que escucharlo atenta-

mente. Es una llamada a la responsabilidad. Es lo que se nos dice en otros momentos como en la parábola de las diez vírgenes, las que se fueron por aceite se encontraron con la puerta cerrada. Podremos decirle que hemos estado con él... hoy diríamos que



hemos rezado mucho, que hemos sido miembros de... que hemos participado en no sé cuántas cosas, que hemos realizado muchas prácticas...

Pero Él puede decirnos «*no os conozco*». ¿Por qué nos podrá decir que no nos conoce? ¿Cuándo nos lo dirá? ¿Qué hemos hecho para que nos diga que no nos conoce? ¿Qué hacer para que Él pueda decirnos sí que os conozco?

Estas son las cuestiones vitales y trascendentales de la vida, más importantes que el fútbol, los partidos políticos...

“*Llanto y rechinar*” de dientes para decir penitencia y desesperación, impotencia.

Y al mismo tiempo se nos anuncia que habrá gente que ni pensaba porque no sabía nada de la vida futura, del mensaje de Dios, paganos que pasarán a pie plano y encontrarán la puerta abierta. La salvación es universal, Jesús ha venido para todo el mundo.

La entrada en la salvación no la conseguimos por ser de un pueblo cristiano, por... sino que la



adquirimos si tratamos de cumplir la voluntad de Dios, si actuamos según nuestra recta conciencia.

Busco un momento en el que pueda estar tranquilo para escuchar la Palabra de Dios y hablar con Dios. Le pido a Dios que me acompañe en este tiempo de diálogo con Él.

- Jesús me dice hoy que la puerta es estrecha. Su seguimiento requiere renunciaciones y muchas veces lo que nos propone nos cuesta llevarlo a la práctica. Es cierto y para ello hemos de estar preparados.

- ¿Dónde veo que la puerta es estrecha? Dios puede un día decirme no te conozco ¿Por qué me lo diría?

- A decir verdad seguirle también es una gozada, no podemos quedarnos en lo que cuesta. Por otra parte no podemos olvidar que Dios es misericordioso y si caemos nos perdona si nos reconocemos pecadores.

- Jesús me propone un espíritu universal, no exclusivista. *“Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios”.*

- Le doy u gracias a Dios por su universalidad.

- Llamadas.

Oro a partir de todo lo contemplado.



ESFORZAOS POR ENTRAR POR LA PUERTA ESTRECHA

Señor Jesús, es todo lo que Tú nos dices en los Evangelios lo que hay que escuchar, todo. Una página se ve complementada con lo que nos dice otra.

Hoy, Señor Jesús, nos hablas de la "dureza" de tu seguimiento, de las renunciaciones que supone seguirte: «Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán», «Esforzaos por entrar por la puerta estrecha».

Tú también nos dices en otra ocasión que hay que renunciar hasta del padre y de la madre para seguirte... Otro día nos dirás: «el que quiera seguirme que tome su cruz y me siga».

Ciertamente seguirte no siempre es fácil, porque hay que dejar de lado "el yo", la comodidad, la avaricia, el orgullo... y hay que abrirse permanentemente a tu Palabra. Por eso cuando nos enseñamos a rezar nos dices que le digamos a Dios: «no nos dejes caer en la tentación». La tentación está ahí junto a cada uno de nosotros. No hace falta que vayamos a buscarla.

Otro día, Señor Jesús, nos dirás que «mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Y nos animarás insistiendo «venid todos los que estéis cansados y agobiados que yo os aliviare».

Pero hoy, Señor Jesús, nos adviertes que seguirte es cosa de valientes, como lo es el practicar en serio cualquier deporte, como lo es procurar la convivencia armoniosa entre las personas, como lo es realizar bien el trabajo de cada día.

Tu seguimiento no es fácil. No lo fue para Pablo ni para ninguno de tus Apóstoles.

El joven rico no superó la prueba que Tú le pusiste y se marchó a su casa. Tú nos adviertes y nos invitas a estar permanentemente en tensión, vigilantes, con las lámparas encendidas y con aceite para las lámparas esperando a que llegue el novio o el dueño de la casa.

Todo ello me está diciendo que seguirte es algo serio e importante, que no es una banalidad, no se trata de un juego sino que requiere dedicación, sacrificio, entrega... Así, sin más, son muchas de las cosas de la vida.

Gracias, Señor Jesús, por tantos testimonios de personas que por seguirte han sido capaces de renunciar a tantas cosas. Gracias por la entrega absoluta de muchas personas a tu causa, a la causa del Reino.

Perdón, Señor Jesús, porque a veces queremos nadar y guardar la ropa.

Perdón porque ante las dificultades claudicamos o no las asumimos con entereza, con alegría.

Ayúdanos a seguirte siempre.



Ver • Juzgar • Actuar

"Conócele, concóctete"

VER

Una persona me comentaba la sorpresa desagradable que se llevó cuando un amigo suyo le pidió que hiciese algo con lo que sabía que él no estaba de acuerdo, pero aun así se lo pidió. Al hablarlo, yo le dije: "Lo que ocurre es que, a pesar de los años que hace que sois amigos, en el fondo no te conoce". Porque podemos tener una relación continuada con alguien, y saber cosas de esa persona, pero en el fondo no la conocemos de verdad; y también ocurre al contrario: a veces somos nosotros quienes tenemos una relación continuada con otros pero ocultamos cuidadosamente nuestros intereses, pensamientos, sentimientos... y no nos dejamos conocer.

JUZGAR

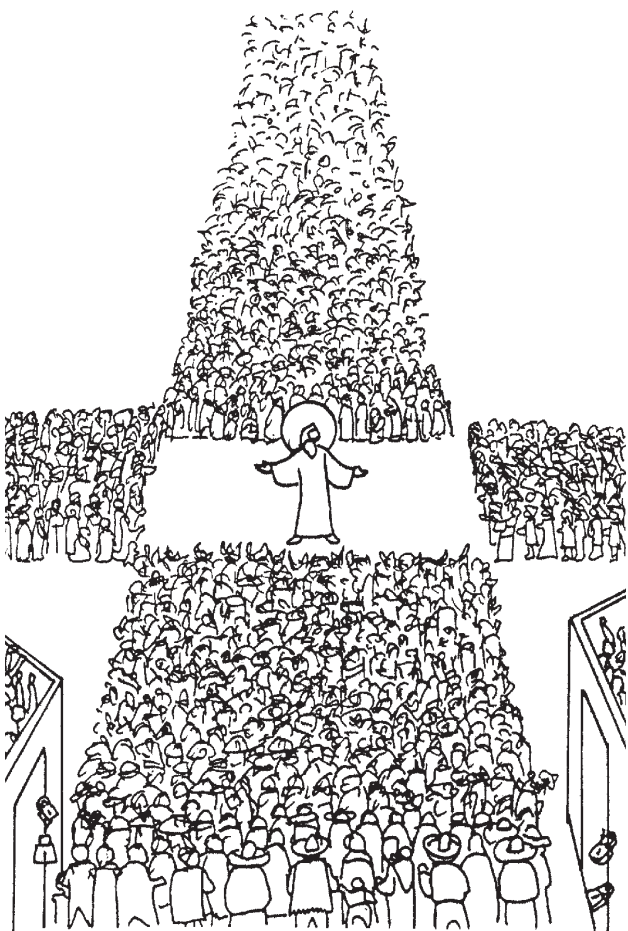
Algo similar puede ocurrirnos con Dios. Podemos tener con Él una relación diaria, hacer nuestras oraciones, cumplir los preceptos... "Sabemos" cosas de Él, pero tendríamos que preguntarnos



si le conocemos, porque podría ocurrirnos lo que hemos escuchado en el Evangelio: comenzaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo y has enseñado en nuestras plazas». Pero en el fondo no hemos entrado en el Misterio de Dios, ni hemos dejado que su Misterio vaya calando en nuestro interior. Y «Él os replicará: "No sé quiénes sois"». Jesús utiliza esta expresión para significar que no es que Dios no nos conozca -nos conoce de sobra- sino que somos nosotros los que no hemos procurado conocerle ni le hemos dejado entrar de verdad en nuestra vida. Podemos incluso estar muy comprometidos, hacer actividades, pasar tiempo en la parroquia o en el Movimiento... -esto es activismo- pero sin que todo eso "cale" en nuestro interior, sin que nos haga conocer, amar y seguir a Dios, sin que tenga un efecto realmente evangelizador y transformador en nuestra vida.

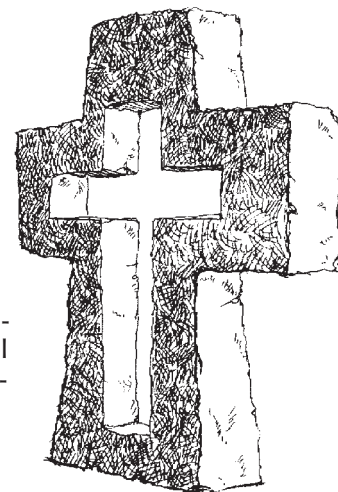
Como veíamos el domingo pasado en la fiesta de la Asunción de María, la vida cristiana, la vida del seguidor de Jesús, consiste en escuchar y cumplir la Palabra de Dios. Por tanto es una relación personal, de tú a tú, entre el "yo" individual, el "nosotros" como Iglesia, y el "Tú" que es Dios.

Y esa relación personal va haciendo surgir el conocimiento: el conocimiento de Dios como Padre Misericordioso, y el conocimiento de nosotros mismos, porque aprendemos a "vernarnos" con la mirada de Dios. Por eso debemos "dejarnos conocer" por Él y dejarnos transformar y corregir por Él, como escuchábamos en la 2ª lectura: «Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos,



pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?»

Éste es el dinamismo de la vida de fe, ésta es la «puerta estrecha» que decía Jesús en el Evangelio por la que debemos querer entrar: conocer a Dios y dejarnos conocer por Él, procurar el crecimiento y profundización en el Amor de Dios hacia nosotros que Jesús nos reveló, y que se concreta en una relación de tú a tú, paterno-filial, con Él, que «da como fruto una vida honrada y en paz».



ACTUAR

La Palabra de Dios hoy nos invita a reflexionar: Aparte de lo que "sé" de Dios, ¿qué "conozco" de Dios por mi experiencia personal? ¿Espero y pido a Dios cosas que, si lo conociera mejor, no las esperaría y pediría? ¿Cómo evaluaría mi oración, tanto la personal como la comunitaria: es rutinaria, superficial, o profunda, "de tú a tú"? ¿Veo a Dios como Padre? ¿Me dejo conocer por Dios, estoy dispuesto a "verme" con su mirada y aceptar las correcciones que Él, como Padre, quiera hacer en mí? ¿Qué instrumentos formativos utilizo para conocer mejor a Dios?

El conocimiento mutuo necesita dedicar tiempo, "estar" con la otra persona sin prisas, abriéndole nuestro corazón y compartiendo lo más íntimo y profundo de nuestro ser. La celebración de la Eucaristía es ese tiempo que el Señor nos ofrece, individual y comunitariamente, para que estemos con Él, sin prisas, escuchando su Palabra, presentándole nuestras oraciones y peticiones, y sobre todo, recibéndole a Él en lo más profundo de nuestro ser como alimento.

Aquí es donde le vamos conociendo y donde nos debemos dejar conocer, aceptando sus correcciones desde la conciencia de su Amor hacia nosotros, para que "se fortalezcan nuestras manos débiles, se robustezcan nuestras rodillas vacilantes", y podamos "caminar por la senda llana" del seguimiento hasta llegar a la casa del Padre.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es